

¿HABITAR?. Habitar es como saborear un caramelo, casi nunca se sabe a que parte de la boca va a desplazarse su forma, pero toda ella se mantiene dulce, primero los dientes, la lengua, los labios sin saliva, en un instante, de forma voraz la garganta y la nariz iluminando la cabeza.

## TERRITORIO

Toni García

A mí me toca hablar de aquello que es casi la piel del elemento habitar: el territorio. Piel, a veces tapiz, otras alfombra, muchas veces soporte, la mayor parte de las veces el lugar donde se desarrolla todo.

Personalmente entiendo que hay tantos territorios como personas. Procurare acercarme a cuatro o cinco definiciones que creo son aquellas que manejamos más dentro de nuestra forma de habitar, a lo mejor pueden darse otras muchas que están por descubrir, más otras que no utilizamos. Entre todas he planteado cuatro: los Territorios soñados, los Territorios construidos, aquellos Territorios pensados y aquellos colonizados, que tal vez resulten la parte más bruta de todo este tema.

Espero que esto ayude, no se si para comprender la zona donde estamos, pero al menos sí dará pié a hablar de situaciones diversas dentro del Territorio. El Territorio no es desde luego sólo ciudad. El Territorio no es simplemente el Mapa Mundi, el Territorio tiene también que ver con sistemas microscópicos, con las estructuras de las rocas, con...con las pasiones de las personas. Todo eso son territorios y el arquitecto los toca absolutamente todos.

### MIRAR

Digamos que lo que más me obsesiona al comienzo de un proyecto es el mirar y analizar. Creo que en la forma de mirar se encuentran las soluciones a los problemas que uno se puede plantear. En el tiempo hay situaciones que se repiten. La Torre Eiffel existe desde hace cien años, desde entonces ha habido mucha gente que la ha visto, cada uno la ha interpretado de modo diferente. Siempre sucederá del mismo modo, quizá el Paisaje sea aquello más cambiante en forma y percepción, hay sitios en los que somos extraños pero todavía se encuentran lugares con relaciones que aún alcanzamos a interpretar. Y si esto no es así no será porque hayamos perdido algo sino por encontrarnos en una otra situación. Al fin lo que nos sucede mucho es que nos paramos muy poco a mirar. Los arquitectos educamos esa facultad o por lo menos deberíamos hacerlo, somos unos cotillas de oficio, lo absorbemos todo, lo mezclamos y sale algo para alguien, hacemos cosas para todos, nuestra función es social, no, y...bueno, miramos e interpretamos. No existen los genios, simplemente gente que a lo largo del tiempo ha sabido mirar, ver los problemas que planteaba su tiempo y su lugar.

Lo que veis es una vaca. Os podría decir que estoy enamorado de ella, y también que me embelesan aquellas situaciones en las que detrás hay algo, un montón de silencios que uno no sabe muy bien como interpretar, pero sabe que están ahí, y que pasan desapercibidos la mayor parte del tiempo. Recordad aquellas gallinas de Piornedo tras las que corríais, imaginaos lo que podían estar pensando, igual las piedras, alrededor nuestra hay un montón de situaciones que nos están influyendo y no reparamos en ellas.

Uno va por lugares y de los lugares, pues sobre todo los arquitectos recogemos formas, pero muy pocas veces uno se para en la piel de esas formas, y ya no hablo solo de memorias, bueno, porque la memoria es la de cada uno, la de su forma de habitar. En esto del Habitar que estamos tratando y en el tema de vuestro proyecto de refugio que es algo como muy primitivo, hay mucho de eso. Los primeros recuerdos, los primeros espacios, el primer universo que uno tiene es el de la casa, situaciones que al final configuran, si vosotros queréis, mapas de navegación aérea.

Esto es una puerta, podría ser un decorado con flores, y bueno, está en Francia, pero a nosotros, la verdad, eso ahora nos da igual, como si digo que esto es Villarbón.

En cambio esto sí es Villarbón, me gusta resumir Villarbón con este sentido de colección de texturas. Hay una luz, una manera de trabajar el material, una placenta, una piel que han sido tocadas, contienen una historia particular y hay un momento que existe, que es el hoy, el que estamos viviendo y que también tiene su expresión dentro de Villarbón. Esto se ha abandonado y ha sido para ir en busca de algo que han entendido como mejor, si la gente no ha vuelto será porque lo ha encontrado. Nosotros estamos aquí, al final mucho hay que se resume en abandono, en búsqueda de uno mismo, la busca del ingenuo que fue.

Esto es de una iglesia abandonada del Pirineo, eso escrito sobre el muro: AETERN, es el resumen de esa iglesia, mi forma de verla... la iglesia estaba perteneciendo al lugar, era una ruina, cuatro muros, pero aún existían símbolos. Uno se extraña de que alguien haya podido habitar allí. Y no pasa nada, no, la gente va, viene, sigue y el territorio soporta absolutamente todo eso. Sea el territorio personal, sea... Cuando uno estudia en el Colegio los distintos territorios resulta muy curioso ver que siempre nos muestran un mapa físico y otro político. El mapa físico es fácil de comprender, ¿no?. Bueno, a mí por lo menos no me costaba comprender que las cordilleras, ríos, cabos y océanos habían llegado a hacerse de una determinada manera, existían y eso se podía aprender. Lo que menos comprendía eran las divisiones administrativas, el Territorio político, también cambiante a lo largo del tiempo. Los arquitectos somos geometas como el resto de humanos, no nos conformamos con estar, siempre vamos más allá en nuestra medida de lo que usamos. En nuestra profesión no hay paciencia para que aquello que está más o menos bien repetirlo sin más. Lo nuestro es la conquista absoluta. Vivimos en territorios en los que alguien ha tomado mano y ha instalado una manera de entenderlos. Nos toca a nosotros preguntarnos si esos son los territorios que uno realmente quisiera. El porque están ahí, seguramente hay miles de porqués, y todos tendrán que ver al fin con cuestiones políticas y económicas. Es importante reconocer que existe esa dicotomía, territorio físico y político. Yo entiendo que cualquier solución que queramos aportar debe partir de uno para llegar al otro.

Resulta difícil cuando llegas a un lugar abandonado o que nunca ha sido habitado saber si existe algo o alguien que lo coloniza. Los animales dejan rastros, los hombres implantan la geometría. Cuando uno llega a una playa dibuja un cuadrado en la arena, quien venga detrás tendrá por cierto que hay vida humana en ese lugar. Esa es nuestra manera de llegar a los territorios, ¿qué pensáis?, ¿está bien o está mal?, ahora es cuestión de planteárselo.

Fijaos esto que veis es la creación de una autovía, a su alrededor un territorio que tiene su forma, sus implantaciones y una vida propia. La vía en esta ocasión llega de forma tosca, con un grave impacto, sin atención, para dar servicio a los que están más allá de esa montaña y a nosotros que estamos aquí a 300km de esa montaña. Y en la mitad de este camino, ¿qué sucede?, ¿qué sucede con la gente que está en ese lugar?. Más allá puede haber una ciudad, aquí puede haber otra. Esa es la cuestión que estamos planteándonos. Primero sobre el Habitar, ¿no?, y después en el lugar en el que nos encontramos. En el Territorio hay grados de asentamiento, grados de expresión. No todo puede ser uniforme, y hoy bastantes opciones tienden a considerarlo como algo uniforme. Vosotros sois habitantes de una metrópoli, lo que existe más allá del área metropolitana barcelonesa se ve como área metropolitana, inclusive hay quien ve otra gran urbe, puede ser París, puede ser Nueva York. Muchas de estas grandes metrópolis, México, tienen más que ver con las otras metrópolis que con las ciudades de su alrededor. Siempre el Territorio ha acogido formas de habitar, y siempre esas formas de habitar, bueno, pues han tomado formas de asentamiento agrandadas gradualmente desde entidades menores hasta hacerse más territoriales, la ciudad, para que la gente (y personalmente cuando me siento melancólico creo que la gente se ha encerrado en las ciudades porque tienen miedo a habitar la naturaleza, sus excesos), pues haya logrado un estatus digamos con más comodidades... Al final muchas cosas se consiguen porque uno es un poco vago, y lo que quiere es amortizar más el tiempo, paradójico cuando cada vez nos queda menos tiempo para nosotros y tenemos más formas para poder gastarlo. Bueno, esas entidades menores, aldeas y villas que sostuvieron a la ciudad, cada vez poseen menos importancia, pareciera que la ciudad sea lo único a considerar. Visto así, el territorio entre ciudad y ciudad terminará por ser una «balsa de aceite», un lugar abandonado o sin capacidad de decisión... habría que preguntar a quien corresponda cual es la estructura territorial del País. Este conjunto de bloques que veis también es territorio. Lo uno y lo otro. Y también puede ser una colonización. La cuestión es pensar si eso tiene otra solución, si está bien construido, pensar en eliminarlo y fijarse en todo lo que está alrededor, aquello sobre lo que se instala, y...digamos, nosotros entendemos el mundo a través de dar, interpretar dentro de un territorio sus formas en otras. Y no nos debemos quedar sólo con la identidad, debemos recurrir a todo aquello que es soporte en el Territorio y comprenderlo.

#### LA PIEL, EL TAPIZ, LA ALFOMBRA

Y pasamos a otro tema. Aquel que os decía del Territorio entendido como piel, como tapiz, como alfombra. Me gustan estas definiciones por dar explicación a esas presencias que suceden como si uno pasara por encima y simplemente se apoyara, y no hubiese la menor intención de coger, coger una cuchara, un cuchillo o un dedo y excavar. Ahí, simplemente uno

está, y no se si lo disfruta o no, pero se recrea con aquello que es más grande que uno. Y quizá así se explique lo que del territorio da miedo al hombre, y es que el Territorio lo domine, y el hombre no soporta algo que pueda dominarlo.

Esto podría ser la geometría de una ciudad, podría ser una vista, no sé...una foto de satélite. Realmente es algo así, al fin y al cabo si uno observa esto al microscopio, dentro encuentra relaciones entre seres que viven de una determinada forma. Los líquenes necesitan de otros hongos para poder subsistir, unos se comen a los otros. Si uno no existe el otro no puede existir. Uno se coloca encima del otro. Al fin es casi como una ciudad y esa superposición les da la vida, y además está el soporte, la piedra, que es algo instalado ahí después de haber sufrido un movimiento.

Este roquedo es un lugar por el que ha pasado el tiempo, pero resulta difícil desde nuestro punto de vista ver nada nuevo ahí instalado, y no es así. Puedes llegar y pensar que esto es una ciudad, que puede ser una ordenación de una determinada manera en la que el verde predomina sobre algo que se ha instalado para quedarse más tiempo. La cuestión es pensar que cuando uno llega a un lugar de estos casi se impone que debe desaparecer, y muy pocas veces se piensa que excavando una de esas rocas uno podría tener una casita dentro.

Y esto siguen siendo pieles, porque las pieles no solamente...y los tapices y las alfombras no solamente se colocan en el suelo. Al fin algo muy humano como estar pisando por encima de todo lo que pasa, lo que pisas, pues, a veces se convierte en algo que puede encerrar al hombre, en algo que le da techo, en algo que le puede dar cobijo, y así aparecen, bueno, los volúmenes, las casas... y los proyectos de las casas no deben encerrar espacios sino ser volúmenes de aire. Y bueno, esos volúmenes de aire cada uno los dibuja con esos tapices, pudiendo abrirlos, cerrarlos, dibujarlos...

*En este momento se fundió la lámpara del proyector y la charla se aplazó varios días...Ese día volvía la luz a Villarbón, más tarde, después de haberse fundido otro proyector y un lámpara de sodio se comprobó que la intensidad llegaba a 400voltios... era increíble pero las bombillas de 60w lo resistieron...*

#### EL SOPORTE, EL SUSTRATO, EL LUGAR

Bueno, vamos a empezar de nuevo. Como decía hace cinco minutos, por anteayer, hemos hablado de la piel, del tapiz, hemos hablado de la alfombra y ahora nos queda el soporte, el sustrato, el lugar, aquello resultado de hincarle un cuchillo o pinchar al plano por el que circulábamos anteriormente para poder afirmarnos, para estar.

Esta fotografía es de un Petroglifo, el punto negro era mi zapato, para dar escala. Visto así no son más que dibujos en una piedra, se dice representan ciclos estacionales, otros piensan fuesen marcas de posición en el territorio, otros dicen que ciclos agrícolas... el caso es que a lo largo del tiempo ha habido gente que se ha expresado de determinada manera. Las expresiones de unos nos han llegado con más fuerza que las de otros, todos ellos son nuestra memoria. A veces, casi siempre, pervertida, muchas veces por la gente que la ha transmitido, y otras muchas por nosotros mismos que vemos con los ojos de nuestra realidad. La catedral de Santiago de Compostela, el Tamesis o las Selvas de Borneo no son hoy para nosotros lo que representaron para las gentes del siglo pasado, o de hace 400 años. Un poco la idea es esa, pensad que cada uno va quitando elementos, hojas, a todo aquello en lo que va trabajando y a todo lo que nos rodea, es como un montón de hojas de las que uno puede aprovecharse.

Otra fotografía que quería traer era esta. Es una ría, un soporte y al fin y al cabo un sustrato. Allí se acumulan sedimentos que viajan con los ríos y se depositan entre la fuerza del mar que los empuja hacia el río, y la fuerza del río que los empuja hacia el mar, en medio de todas estas fuerzas se encuentra el vértigo de las personas que ante tanta belleza no pueden disimular la necesidad de estar en este sitio, la Ría de Pontevedra, colmatando y rellenando cualquier hueco sobrante de su territorio con hormigón. Y aquello que era belleza, y esa tensión entre un punto y otro se convierten así en poco menos que en un cúmulo de estar, sin saber muy bien qué significa Habitar.

Esto es...Alguno puede decir: esto es un avión. Y otros pueden decir: esto es una foto hecha desde un avión. Y los que están allí abajo dirán: esto es donde yo estoy. Y yo estaba por encima, y cuando uno viaja en avión, en el caso de arquitectos, acaba viendo el territorio generalmente como lo piensa. ¿Realmente lo vemos así?, lo que resulta cierto es que la mayor parte del tiempo investigamos, trazando, y pinchando como antes os decía, espacios de este tipo. Digo espacios y no papeles, porque me gusta creer que uno cuando dibuja está pensando en aquel que habitará dentro de ese papel. Es un territorio francés, de la Francia Atlántica.

Esto es algo parecido, pero esto es Galicia, Lalín, como veis un vuelo a una escala menor que la anterior. Un territorio recortado, humanizado, lo podéis encontrar aquí en Villarbón; todo está lleno de muros, socalcos, trazas, pasos... todo, en todas partes fue manipulado antes por una persona. Aunque parezca que nada ha sido transformado, el territorio siempre se ha modificado y continua haciéndose, de forma más rápida, más lenta, de forma brutal, de forma más económica, más cariñosa, más poética... pero con mayor intensidad, a más velocidad.

Y esto sigue siendo un sustrato. Al final uno termina por transformar lo que simplemente es tierra en otro elemento al que le han colocado una piel y además sirve para el paso de algo, y el apoyo de lo que va a crecer encima. Esta calle adoquinada, imaginaos si Villarbón fuese así. Puede llegar a ser esto si alguien no se lo impide a Yuma. Ahí tiene más razón de ser que aquí. Esto está en Le Puy-en-Velay, en Francia. Un lugar donde comenzaba uno de los caminos franceses de peregrinación a Santiago de Compostela, una de las zonas más campesinas de Francia, cerca de Lyon.

## TERRITORIOS SOÑADOS

Después de esto pasamos ya a lo que os comentaba el primer día. Aquello de la existencia de tantos territorios como personas. Y dentro de estos aquellos que considero más utilizamos; bueno, yo me he quedado con unos pocos e igual vosotros utilizáis alguno más. Entre ellos, uno, el que más me agrada es el Territorio Soñado.

Resulta difícil que al hacer arquitectura no pensemos que aquello que se desea, no lo deseamos también para los demás. Se vive y lo vivido surge en lo que se hace, simplemente, imaginad que cualquier cosa que uno quiere la hace propia y aparece más tarde o más temprano sin intentar repetirla. Como antes decía cada lugar posee un montón de hojas que levantar, el sustrato, nos acompañan y se mezclan para dar solución a problemas. Los proyectos son de ese tipo de preguntas, son para las personas, nacen de las personas, son una tensión entre uno, una forma, un lugar... y para que uno construya.

Esto es de Ronchamp, es Le Corbusier, es la mano de Le Corbusier encima de una vitrina. Un cielo dibujado de cielo y una luna, pues con cara triste, pero al fin y al cabo en el cielo, no.

Y esto, bueno, es muy personal, ya os digo hablo de un territorio soñado... Yo me he criado en una ciudad en la que el mar se encontraba a tres pasos, poco más o menos. Pero no lo veía hasta el domingo, que era cuando me llevaban a ver los barcos al puerto. El resto de la semana vivía en un punto en el que el mar no se veía, y todo lo que me rodeaba eran vacas, huertas, campesinos... marineros convertidos en campesinos. En las ciudades gallegas el rural, lo agrario se encuentra fácil, metido entre las calles, conviviendo con el cemento, yo creo que por suerte. Hoy día mi barrio que está en el centro de A Coruña, como entonces, se ha llenado de otro tipo de actividades que lo han modificado. Ya nos han quitado esas vacas, las ranas, se han ido temporadas de juegos que eran nuestro calendario y nuestro reloj. Ahora todo es más urbano. En los veranos me llevaban más allá, a lugares donde siempre habían estado los campesinos. Esos lugares donde el paisaje se condensa sin luces exteriores, y donde uno se pregunta si el tiempo existe, o si el tiempo es memoria, o si el tiempo es una parte de uno, o si uno lo imagina, y nada más.

Mi tatarabuelo hacía relojes, y este es el reloj de mi tatarabuelo. Y esta es la cama de mi tatarabuelo. Mi tatarabuela tejía, tenía un telar, y estos son los colores de mi tatarabuela, y las luces de la casa de mi tatarabuela.

Y este no es mi tatarabuelo, es uno que pasaba por allí. Y es parte de esa casa. La han estropeado un poquillo, le han colocado ese falso techo de pino. Pero... ese pilar inmenso, imaginaos lo que podía ser para un niño pequeño, puede llamarse inmenso para mí, y el primer rascacielos que yo conozco. Y esas escaleras que son sube, baja, encuéntrate hacia arriba, hacia abajo, era como una película maravillosa, a veces monstruosa, jugábamos a escondernos. Era y es un lugar de encuentro siempre, de fiesta, porque íbamos de fiesta. Ya se sabe, es diferente el día a día de lo que estar para jugar. Aún así no se paga la suerte de criarse en una casa como esta, fácil para llenar de historias y rica en sitios para perderse. Y eso es la cocina, que un buen día necesitó salirse de la oscuridad para crearse con más aire. Los tiempos te llevan a tener que hacer de todo espacios de convivencia. Tal vez menos soñados, forzados por las circunstancias, a veces para mejor, otras veces pues para... bueno, yo creo que siempre, y espero para mejor. Pero bueno, como el mercado económico también actúa en el Territorio, a veces se hecha de menos aquello soñado, no con la forma que tenía, no, pero con el mismo contenido de luz, texturas...

Esta es la cocina. Y este el tío de mi madre. Como veis es simplemente eso: la actualidad, y no sé si la posmodernidad, y también la continuidad. Una maceta encima de un televisor. Un campesino viendo a los Bulls de Chicago en la televisión.

Esta es la última fotografía de esos territorios soñados. Uno de mis territorios soñados continuamente y todos los días, es América, me gustaría estar siempre en América; creo que al menos me encuentro allí la mitad del tiempo, con todo lo malo que uno pueda ver allí, y todo lo malo que uno puede ver aquí. Recordarse de ciertos olores y contrastes con los que uno aprende a ser mejor, y se da cuenta de lo que deja en un lado cuando está en el otro, uno crece, y creo que al final, realmente, podrá pararse a crear un nuevo territorio. Esto esta en Salvador de Bahía, en Brasil.

### TERRITORIOS CONSTRUIDOS

El siguiente de los territorios que os traigo es un territorio construido. Los territorios construidos llegan después de que alguien haya deshojado sus papeles, se haya instalado. Y bueno, se deja de ser nómada y se entiende que ese lugar es su lugar, y ahí se debe permanecer. Esto hay que hacerlo de una determinada manera, dicen con coherencia, por aquello de ser razonables, racionales, equilibrados. No sé si es tema de paciencia, o un tema ante todo de entendimiento. Se puede ir a gran velocidad y haber reflexión de todas maneras, ¿no?.

Podéis imaginar lo que es esto. Podría decir que la fiesta de mi aldea, o lo que se come en la fiesta de mi aldea. Pero para mi es la fiesta de mi aldea... Ese día la gente se reúne, se pasan la mañana cocinando, y mi padre cocina, yo cocino, mi madre cocina, llegan mis tíos y cocinan, y todo el mundo esta cocinando, y al final se come. El punto realmente importante se encuentra en esa cocina, es la construcción de la fiesta. Y bueno, a veces la construcción tiene que pasar por la muerte.

Esto creo que ya os resulta familiar no es Villarbón. Es un lugar también abandonado. Un pueblo de Huesca, más próximo a vosotros que a nosotros, aún así tiene bastante que ver con nuestro modo de recortar el Territorio. Hay demasiado hombre y ya el Paisaje empieza a ser más pequeño que el hombre, no queda más remedio que volatizarlo y terminar dibujándolo todo. Aquí los medios técnicos a su alcance son escasos; la paciencia y el tiempo. Se ha modelado el Territorio moderadamente, pero al fin y al cabo se ha construido. Y cuando se ve y se recorre, se identifica como naturaleza. Nadie diría: esto es de una ciudad, por contra posee bastantes cualidades urbanas. Todo el esta tan removido, tan cincelado, como lo están los territorios urbanos.

Esto también es un territorio construido. Fijaos, las construcciones no tienen porque ser todas estáticas, no. El viento construye, construye la nieve, el sol construye, las personas al moverse construyen, sobre el agua, sobre un camino... y las personas con su fe o sus creencias también construyen. Esto es parte de esa fiesta en mi aldea, es el momento de la procesión.

Esta es mi aldea, bueno, a mi me gusta colocarla como ejemplo de Territorio construido. No sé, a veces soy demasiado melancólico. No penséis que la coherencia y razón se encuentran siempre de esta parte digamos más «natural», y no existen en territorios más urbanos; más tarde veréis alguna foto de ciudades en las que esto sucede. A mi me parece muy coherente la forma de colocarse en el territorio que esta gente posee, dejando el máximo espacio para mantenerse, arrinconando las construcciones.

Esto es un Villarbón difícilmente reconocible, ¿no?. Era así. Ahora también es así, lo que pasa es que cuesta descubrir esas líneas de la parcelación. Para la memoria de los antiguos habitantes de Villarbón aún vivos resulta más fácil interpretar así la aldea. Recordad lo que os comentaba de los mapas físicos y los mapas políticos. A todos nos gusta más el mapa físico. Pero esto es así: alguien llega y lo subdivide, llega otro y subdivide, y al final se creen que esta tierra les pertenece.

Esto es construcción, y en esto los arquitectos tenemos mucho que decir, porque utilizamos este modo de expresarnos con respecto al resto de las cosas, para decir... vamos a ordenarlo. Estos son territorios construidos. Construidos por dibujados.

### TERRITORIOS PENSADOS

Si los Territorios construidos también son pensados. Hay otros Territorios en los que por necesidad de recorrerlos, tal vez con menos paciencia, el hombre ha de inventarse más posibilidades de acción. La presión de verse unos próximos a los otros hace necesaria la búsqueda de intimidad. Cuando me pongo melancólico no dejo de ver en las ciudades recreaciones de la naturaleza. Me digo, cuando uno llega a la ciudad pareciera que se hecha de menos aquello de lo que huye, que es la Naturaleza. Se crean parques y jardines, y en

realidad los parques y los jardines son como grandes macetas dentro de la ciudad a los que les quitan los mosquitos, les quitan el vértigo y el poder intimidatorio de la Naturaleza, lo no domesticado. Bueno, sucede que me gustaría que todo tuviese un sentido territorial más natural, aunque sea la ciudad el lugar en el que creo, sus territorios parecen expresarse con más independencia, el hombre lo ha creado para sí, es su territorio natural, por eso se recrea en él. Es un territorio donde por supuesto las ideas avanzan con igual velocidad a la que crece el hombre.

Esto es una Era, está en mi aldea. Antes os hablaba de territorios construidos, esto es pensados y construidos. Es un lugar con una utilidad, para llegar a obtener esa utilidad la gente ha necesitado dividir ese espacio ya privado, y dentro llenarlo no solo con sus recuerdos, también de los enseres y espacios necesarios para su trabajo. Es un territorio pensado porque cada elemento responde a una relación personal. A esto de aquí lo llaman un Marco, es una división política de un espacio que pertenece a dos familiares. De aquí para allá pertenece a unos, y de aquí para acá a los otros. Para cualquiera que se acerque hasta allí puede parecer una escultura. En realidad es un símbolo. Los territorios pensados suelen construirse con símbolos, signos, y bueno, lo que uno deja cuando va trazando sobre los papeles que deshoja. Esto de aquí es la huerta, dentro de la casa, esto el establo, dentro de la casa, esto el granero: el hórreo. Esto de aquí es la puerta que da acceso a los campos, por donde llevar a los animales. Esto es la Era, a donde llegaba el trigo. Aquí está la casa y a su alrededor muchos otros elementos. La Arquitectura continuamente ejerce influencias sobre los territorios más próximos. Estos territorios que continuamente están siendo modificados son los que después dan forma a la arquitectura. Creo menos en visiones parciales, como eso que se dice: «la Arquitectura es expresión del espacio interior», no me gusta hablar de espacios, sino de volúmenes de aire, intuyo que tienen más importancia las relaciones de transición, lo que se es y lo que se encierra, más que la propia forma. Por contra está sucediendo lo contrario, por urbanidad, por política, el arquitecto se está convirtiendo en un hacedor de objetos y malamente sabe medir las acciones que va a provocar ese objeto en el territorio inmediato. Se habla de posmodernidad, de falta de lugar y de construir narcisos. Llegar, implantarse, y hacerlo mejor que el de enfrente, sin dialogar, sin pensar en el territorio en el que se instala.

Esto resulta fácil verlo hoy en nuestras ciudades. Creo que por no comprender los lugares se pierde calidad de vida. Se pueden construir edificios que contengan interiores de ensueño, pero si uno se dirige a ellos haciendo un recorrido no siente su presencia.

Esta es otra parte de esa Era. La «palleira»: el pajar. Más allá hay un «alpendre», un «celeiro»...Es una casa muy grande. Una «célula» imensa. Además de la gente que la habitaba, otros muchos podrían hacerlo. Lo hacemos en verano.

Esto es el plano de Santiago de Compostela. Un territorio pensado. Y no quiero que penséis que a causa del tiempo un territorio hecho por la Historia es un territorio perfecto, intocable y ahora que tenemos otros y estos, debemos ver a unos con menos respeto que a los otros, que poseen peor cualidad. Para nada, sucede que son ejemplos más fáciles de identificar, y como digamos tienen el peso del tiempo resulta más fácil que no discutamos entre nosotros. Es increíble pero sería más difícil mostrar nuestro barrio y contar lo pensado que está, las partes en las que está pensado, parece como si nuestro barrio o cualquier cosa de hoy está ahí de forma temporal, sólo por unos minutos... nos tenemos poco respeto.

Siempre me veo analizando lo que ahí ha pasado. Y en realidad las cosas que hago no son nunca nuevas. Son parte de lo que ha dejado de existir, lo que hay y parte de lo que vendrá en un futuro y se está inventando porque surgen nuevas actividades. Una mezcla entre todas. Reutilizar. A grandes rasgos así clasifico en 3 las tipologías que hoy manejamos.

Bueno, Santiago de Compostela fue ciudad medieval, esa forma de haba del plano se la dio una de sus murallas. Que más da ahora que hablamos de habitar, si solamente a nosotros que tenemos obsesión por encontrar trazas nos preocupa. Santiago es un territorio pensado, muy habitable, y nos emociona, ¿no?. Realmente es importante que haya habido un fenómeno artificial para crear un lugar, un Apóstol muerto encontrado ahí. ¿Realmente hay un Apóstol enterrado ahí?, ¿es importante que lo haya?.

Yo creo que se va a los lugares, y también por eso son pensados, por el vértigo de lo que esos lugares significan para nosotros, es el caso de toda peregrinación, y hablo también de grandes sitios naturales. Después lo veréis en un proyecto que os he traído. Y la diferencia entre la monumentalidad o no de los lugares surge de las marcas que deja el Hombre. Existen lugares de naturaleza exuberante, que el Hombre no puede con ellos y al final tiene que convertir en Santuario. Son territorios pensados, uno se instala ahí, y se instala para contemplar, para contemplar lo que no puede ser.

Santiago y la convivencia de años encima de muchos años. Hoy se comprenden muy mal las actuaciones encima de las memorias, tocar aquellos territorios pensados. Tenemos pudor de coger las cosas, levantarlas y quitarles el polvo. Cuando siempre se ha llegado a un lugar, se comprendía y se convivía con él, con su forma de expresión. Eso es lo normal. En lo que respecta a las arquitecturas tildadas de herencia, la historia, sean populares o no, yo guardo más sus texturas, sus vacíos, sus arritmias y sobriedad, que no deberían perderse cuando uno las restaura, las toca o se acerca a ellas, en detrimento de sus formas. Hay que ser respetuoso con la memoria, pero creo que la memoria es más una cuestión de sentimientos que de formas. La Plaza del Obradoiro. No habéis estado nunca allí, ¿verdad?. En España hay muchos lugares «mágicos». Hay quien dice que muchos de ellos son lugares telúricos, cargados de fuerza que nos atrae. No sé, yo creo que es un poco el vértigo de lo que tú no puedes ser. Esto es la Plaza de la Quintana, y es un territorio pensado. Santiago de Compostela es una ciudad pensada para la lluvia. Todo aquello que surge a las calles ayuda a transformar ese elemento que es la lluvia y esa bruma. El agua resbala por sus paredes, las ventanas tienen un pequeño voladizo para evitar el agua, pero al mismo tiempo permiten que el agua se ladee, por un lado, por el otro. Aparecen gárgolas, pendientes, balcones que recogen el agua y la expulsan a la calle; hay un centenar de chimeneas, cúpulas. Un montón de lugares en los que el agua se transparenta, corre, se apoya. Ahí lo veis, de las casas surgen casi como «cañones». Y esos «cañones» sin agua no se comprenden. Son territorios pensados, en algunos momentos inhabitables, por que la ciudad se adensaba... hoy nos parecen magníficos. Detrás de esas paredes muchas de las casas se encuentran en mal estado, están ahora mismo intentando mejorarlas. Hay gente que malvive en ellas, pero aún así nos parece maravilloso, ¿no?. No se ve.

Y bueno, por fin aparece algo de arquitectura moderna. Ya podéis suponer que hay territorio pensado en nuestra arquitectura actual. Y hay gente, como mucha de la que ha hecho Santiago de Compostela, hoy, con la misma actitud llega a un lugar, lo entiende y lo explica. Hace que sea más factible para nosotros el comprenderlo. Y Sin ningún problema, pues dialoga con él. Y eso estará allí dentro de 200 años, y hablaran de él. Eso es de Siza Vieira, es el Centro Galego de Arte Contemporáneo.

Y esto es de mi ciudad, A Coruña. Esta es una de las entradas a esa ciudad, la carretera de Madrid, un camino por el que venían las lecheras. En sus márgenes hicieron un polígono en los años 70. Un territorio pensado. Puede funcionar mejor o peor, faltará relación entre sus bloques y la calle, habrá demasiado vacío, pero da respuesta a unas necesidades y estructura esta parte de la ciudad, respuesta que de no existir la planificación sería un desorden. Un territorio pensado es un territorio ordenado. Luego hay órdenes que son desórdenes ordenados, y órdenes que yo pienso son caóticos, pero bueno, por lo menos han sido pensados y funcionan de la manera que se pensaron aportando convivencia, aunque tal vez no como se esperaba.

Y esto es el mismo lugar unos años después, diez años después. Como veis lo que más destaca es la amplitud que ha ganado el tráfico. ¿Os imagináis que un día no hubiese coches, que la gente se desplazase de otra manera y quedasen libres todas las carreteras?, ¡que inmenso proyecto habría que hacer para volver a reconvertir todas esas vías!, imaginaos una casa que tuviese la longitud de la carretera Madrid-Coruña.

Esta es la misma vía, y ese orden que han trasplantado a esa ciudad, puede ser más o menos criticable pero ha funcionado.

## TERRITORIOS COLONIZADOS

Estos son mis pies después de un paseo por Berlín. En Berlín hace mucho calor en verano, en invierno no se ve el sol. El sol aparece como una bombilla a través de un papel vegetal. Yo ya no sabía distinguir entre el día, la luz y la noche. Os he traído esto para comentar el último de los puntos que quiero tratar: los Territorios colonizados. Aquellos Territorios a los que hemos llegado, han llegado sin casi diálogo para implantarse, reduciéndolos, sometiéndolos, y da igual lo que exista alrededor. Lo importante es estar allí. Tenemos esa faceta los hombres, llegar y superponerse a lo que existe.

Es importante caminar para poder conocer cualquier otro territorio. Hay que moverse. Antes veíamos Territorios aéreos, hay Territorios con los que se especula, podría decir se colonizan de forma aérea.

Ahí, como veis, un «cruceiro», ligado a una serie de cables de la luz: diálogos entre el hoy y el ayer.

Y esto es Sao Paulo. Buen resumen de toda esa América del Sur de ahora mismo, Territorio todavía en colonización, de historia todavía inmediata. Todo sucede al mismo tiempo sin

importar el lugar, la ciudad se hace y se deshace todos los días, da igual si los espacios están ahí desde hace 30, 40, 50 ó 100 años. Se modifican porque son parte de un territorio común. A nosotros los europeos nos sucede menos esto, no. Tenemos no sé si una memoria o una rémora que llamamos memoria, sentimos que solo una pequeña parte de la ciudad nos pertenece, el resto se ha heredado, es imposible comprender una modificación global, actuamos en parcelas.

Uno termina implantándose encima de los que han llegado antes. Al final es como si las hojas esas de las que hablaba antes se apilasen todas, unas encima de las otras, en vez de expandirse y repartirse en horizontal. Aquello anterior se pierde y se coloca en su lugar algo todavía mayor.

Esto es de lo mismo, pero es una favela. Y esto es Rio de Janeiro, además de la manera en la que estáis pensando tiene que ver con la colonización, hablo de hoy no de ayer, ¿es esto más o menos efímero que lo anterior?, quizá para nosotros aquí la favela sea más efímera, pero no sé, nuestra vida también lo es.

La favela organiza un territorio en el que es más grande el campo de fútbol que la mitad del poblado que lo rodea, es el único espacio público, si es que espacio público no lo es todo y falta lo privado. Y lo que antes decía, todo llega para superponerse encima de lo existente, todo es nuevo y pronto se hace ruina sin haber tenido historia.

## PROYECTO

Bueno, y con esto dejo las definiciones, os voy a comentar un proyecto mio. Espero que os ayude un poquito más a pensar en todo esto del HABITAR, y a cuestionar muchísimas más cosas de lo que uno hace. Ya veis, hablo de naturalezas, lugares, hablo de mi mismo, hablo de los demás y de la arquitectura como un hecho social. Y después, claro, uno tiene que actuar, al fin y al cabo no se puede estar quieto. Uno tiene que dar respuestas.

Hay muchos lugares maravillosos dentro de las ciudades. Dentro de los lugares que tenemos. Generalmente pasan desapercibidos para la mayor parte de las personas. Hay poca gente que tenga la suerte de pararse y encontrarse con ellos. A veces por casualidad, otras porque alguien los ha llevado, se aprecian y se vuelve a ellos.

En nuestras ciudades los universos que están siendo creados, generalmente no tienen que ver con nuestro barrio, con los centros, son una vaguedad de líneas extrañas aún por completar, por veces cercanas a la naturaleza, otras veces al territorio de una batalla. Estos campos de batalla que algunos describen llamándolos periferias, otros los ven como aquel lugar en el que la naturaleza pierde con respecto a la ciudad.

El diálogo campo-ciudad no ha sido tratado de forma definida a lo largo del tiempo, al menos en términos de representación, pensad en aquellos planos de ciudades dibujados a lo largo de la historia por geógrafos y militares. En un comienzo interesaba más describir territorios, pensad en Marco Polo, se viajaba haciendo referencias a montañas, ríos... más tarde aparecieron los puertos. La Bahía de La Habana, Cádiz, A Coruña...Y las ciudades cobraron más presencia, sus defensas, sus puertos, y el Territorio dejó progresivamente de ser dibujado. Dejando a un lado los intereses de entonces, quedándonos con esta idea como metáfora, yo pienso que debemos dar vuelta a esta manera de ver. Hay que observar las ciudades desde el Territorio. Volviendo al plano, hace 200 años todas las ciudades tenían su muralla. Podría pensarse que todo lo que existía detrás de esa muralla era el enemigo. Ya no es así, pero a veces parece que continuase existiendo la muralla y lo que está más allá hubiera de exterminarse sin al menos haber sido reconocido.

A Coruña nace en una península rodeada de mar. Tampoco la conocéis, ¿no?. Bueno, es una ciudad vivible, extraña si se piensa que el mar está ahí y casi no se ve. Estas como resguardado, metido hacia adentro.

Ya lo habéis visto antes, en las ciudades gallegas, por suerte, las aldeas, el rural y sus gentes, están conviviendo al interior de las ciudades.

Esto es la Ría de A Coruña, girando sobre la península de la Torre: la ciudad vieja. Esto es la Playa de Riazor, y al fondo el Monte de San Pedro. El proyecto que vamos a ver se sitúa en esta área de San Pedro, es un lugar en el que no se puede construir, con pendientes muy fuertes y condiciones climatológicas muy difíciles. La idea era hacer de esto un parque. Aquello son como 100Ha., algo inmenso, una barbaridad.

Esta era A Coruña en 1780. Y lo que antes decía, el Territorio todavía se dibuja, aparecen algunas aldeas y caminos, pero la ciudad posee ya más importancia. Aquí se ve el lugar del proyecto, cerca de O Portiño, antiguo puerto pesquero. Esta parte fría se ha evitado para el crecimiento de la ciudad, la ciudad se ha construido hacia su Bahía y el Área metropolitana la

ha continuado a lo largo de la Ría. Estos montes como el de San Pedro no se transformaron, en sus valles inmediatos se situaron los polígonos industriales, fábricas, la Refinería...La ciudad, ahí está la zona propuesta como parque con esas islas al frente...y la ciudad a un lado. Esto es de una fotografía aérea del año 1952. Pertenece al vuelo de los americanos, fijaos en el área del parque, todos esos valles cultivados, aquí colocaron la Refinería, el Basurero, el Polígono industrial de A Grela. Y ahí en medio de todo ese cóctel se han quedado las aldeas, ahí pegadas, sin tierra, mirando a la ciudad.

Esto es de hace nada, 10 años, ya veis, las aldeas incluidas en la estructura urbana, San Pedro de Visma, el Estadio de Riazor...

Y de nuevo la ciudad al fondo antecedida por el polígono industrial de A Grela, las vías del ferrocarril... al fondo el territorio de proyecto. Ese lugar lo veo de una naturaleza exuberante, lo siento magnífico. Yo pensaba, bueno, que lo único que había que hacer era llegar hasta él y decir: ¡he, esto está aquí!, simplemente dejar que la gente accediese, y con esto consideraba que el Parque estaba casi hecho, ¿qué más necesitaba?, cuando un sitio es magnífico te sientas y te embobas, coges tu silla, caminas otro poco y te vuelves a parar, nunca te cansas pero en algún momento has de irte, así que habrá que buscar una pista y marchar. Fijaos que para llegar aquí se veía una «muralla» de transiciones que impedían no ya verlo, adivinarlo. Eso no estaba mal del todo, no hay que enseñarlo todo, no hay que dar nada por hecho, hay que trabajar con el camino y las llegadas. Siempre estas contando una historia, pues eso, hay que situarla. Pensaba y ahora lo creo más, que este sitio resumía muy bien las actitudes de los lugares en los que estamos haciendo ciudad, bueno, hasta podríamos decir: el lugar en el que está la ciudad ahora mismo, hace 5 minutos. Todos los estratos de la historia repartidos en horizontal, todo en convivencia, todo utilizándose, revolviéndose y haciéndose al mismo tiempo, como aquello de América. Lo que hemos sido y lo que somos.

El parque estaba casi hecho, era simplemente cuestión de pararse a mirar, como antes os decía. Como en todos los trabajos hay multitud de preguntas que llegan, bueno, aquí y siempre hablo de los comienzos, ya os he dicho que de momento le doy más importancia a esta parte que a la forma final, de momento las formas son prestadas, las ideas pertenecen más a uno, ya llegará el momento en que las dos sean igual de personales. Aquí había muchas preguntas sobre la Naturaleza, la naturaleza de nuestro trabajo, llegar y dejar, hacer símbolos.

A esto me gusta llamarlo «el jardín atlántico», son pequeñas huertas de subsistencia a la orilla del mar, allí cultivan cuatro patatas, verduras... se encierran entre arbustos... el lugar esta enfrenteado al mar, es muy frío.

Mirad los caminos, esta sección de tierra, sus márgenes vegetales y la piedra...Esto está a 5 minutos de la ciudad. Ya veis que no hace falta plantar casi nada, lo que se puede dar esta ahí, mucho de ello es mínimo pero su color no: «capazos, codesos, herbas de namorar, toxos»... fijaos en esos muros, vistos desde el aire son como venas, dividían el monte, los veréis en el proyecto, son la «conciencia» de los lugares repartidos para el cultivo, ahora abandonados, perdidos entre los «toxos» asoman a pedazos como balsas hundidas.

En convivencia con esto se encuentran elementos nuestros: baterías militares, bunkers, un basurero, hay canteras abriendo el lugar, cementerios de coches, naves industriales: Hay un cementerio de gente frente al basurero, al lado de los coches, en medianera con un aserradero. Hay fábricas, poblados gitanos... casi todos los ingredientes para hacer un drama lorquiano.

Esto es de una chabola, es la chapa de la casa de un gitano. Texturas de lo que somos, expresiones... Esto es uno de los bunkers del ejército, la ciudad al fondo. Los cementerios y los cementerios de coches. Los gitanos y sus chabolas. Las canteras. Y vuelta otra vez al lugar.

¿En que quedó finalmente el proyecto?, bueno, comencé pensando en un Parque, porque me interesaba que la gente llegase, descubriese ese lugar, y un Parque se me antojaba una figura con posibilidades para jugar con el territorio y preguntarme sobre su construcción. Pensaba en la naturaleza de ese sitio, como hacer algo que permitiese acceder y conviviese con sus transformaciones. Que no encerrase su naturaleza, que no la «dibujase», ¿tenía que imponer un nuevo lenguaje sobre lo existente?, ¿por qué tenía yo que hacer algo ahí?, tenía que hacer algo porque quería estar ahí. En todo esto pase mucho tiempo y había mucha de esa soledad agradecida, me agradaba que esta sensación estuviese en lo que pudiera hacer. Pensaba que si no encerraba, si no acotaba esa naturaleza, podría mantener el encuentro con esa continúa transformación ahí tan inmediata, esto me interesaba mostrarlo, me decía: esto es lo que somos. Pensaba: cuando me siento aquí estoy bien, me gustaba pensar que al encontrarse ahí uno se encontraría más con si mismo, pensaba que la naturaleza increíble de ese lugar tenía esa capacidad para abstraernos, ¿era esto el Santuario del que os hablaba?.

Al fin me decidí por quedarme en un punto donde pudiera ver casi todo y hacer un círculo a su alrededor para caminar. Me apoye en esta circulación que iba hasta los bunkers. Está es la llegada desde la ciudad, yo la mantenía. Escogí casi el punto más alto del Monte, desde allí se ven más posibilidades para acceder, no quería dar todo hecho, provoqué este rodeo que veis, quería que se observase el lugar, y después que cada uno escogiese el sitio para instalarse de la forma que quisiese. Al fin lo hecho fue simplemente una llegada y una circunvalación hasta el punto de llegada para permitir en un rodeo ver las diferentes caras de este Monte y de lo que está enfrente. Hay más territorio, mucho más, pero hay que descubrirlo. En la vaguada ya no podía intervenir, estaba prevista una actuación que la haría desaparecer. Ya se ha hecho: Los Rosales, un amontonamiento de edificios, un polígono de viviendas.

Cuando visito una ciudad por vez primera me gusta ir a alguno de sus cementerios, todos o muchos de ellos son parques. Creo que la proximidad o lejanía que las sociedades tienen con la muerte dan a entender su grado de relación con la naturaleza. Se nace y se muere todos los días, esta es una buena manera de explicarnos. Ya habéis visto la variedad de cosas que he ido entremezclando para contar la propuesta que finalmente escogí, el proyecto. No observéis las formas, solo el trato que recibe el territorio. Hablo de transformación, de construcción, destrucción, encuentro, de naturalezas. Todo ello es vida. Fue algo natural que apareciese la muerte para explicar más relaciones. Esas rampas que comienzan excavándose en una antigua cantera protegida del viento, y que ayudan a manejarme en la pendiente para completar el círculo son parte de un cementerio, su pavimento son las losas de los enterramientos, solo «dibujadas» de símbolos. Hacer del comienzo del Parque un cementerio, creo, me ayudó a lograr un lugar de encuentro como pretendía. El cementerio no tiene paisaje, su paisaje es la naturaleza del lugar, ayuda a ver el lugar.

En las arquitecturas no quiero pararme, procuré que se entremezclaran con el cementerio, que surgieran de él, con la Capilla y el Tanatorio, con el Restaurante y el Autoservicio, buscaba preguntas, relaciones entre reposo y vacío, lo efímero, los espacios con contenido y los espacios contenedor... Eso que veis es el Tanatorio, se apoya en las rampas, se recorre hacia abajo y en rampa, entras por el mismo sitio que al restaurante, llegas a una sala común desde la que cada familia accede a las morgues, el lugar del velatorio. En la segunda planta están los oratorios, el crematorio, la tercera planta se dedica a servicios del edificio. Subes, bajas, siempre en movimiento, en pendiente, solo cuando necesito reposo aparece el plano horizontal...Y ya está.

Antonio García Fernández, Arquitecto. 1998